

tor surrealista. Después, regresa a las fuentes sencillas, tradicionales. Obtiene el Premio Nobel de Literatura. El poeta se forja un lenguaje diáfano, su poesía no es muy cerebral y filosófica, sino espontánea. Escribe: "Bebo agua, corto un fruto — Hundo mis manos en los follajes del viento — Los limoneros cultivan el polen del buen tiempo — Hienden mis sueños las aves verdes — Me voy con una mirada — Amplia mirada donde el mundo vuelve a llegar a ser — Bello desde el principio en las dimensiones del corazón".

Nikos Engonopulos, nacido en 1910, canta las proezas de Bolívar, y lo hace utilizando metáforas sencillas e imágenes de fácil reducción lógica: "¡Bolívar! Nombre de metal y de madera, / eras una flor en los jardines / de América del Sur. / Toda la nobleza de las flores poseías en tu corazón, / en tus cabellos, en tu mirada. / Tu mano era tan grande como tu corazón / y esparcía el bien y el mal. / Corrías por los montes y los astros temblaban".

Citemos, finalmente a Nikos Kazantzakis, que figura entre los poetas de "Odisea humana contemporánea". Su obra más importante es la "Odisea", la historia de un viaje sin término, de una peregrinación que comienza en Itaca para no regresar nunca. El personaje muere en los hielos antárticos, después de haber recorrido mitos y esperanzas, realidades y cosmovisiones posibles. Esa obra lírica consta de 24 rapsodias. El poeta murió en 1957. Escribe en dos de sus largos versos: "Liberadme, oh, Dios, de la prudencia y abrid mis sienes, / y que se abran las grandes trampas de mi espíritu para que el mundo tome aliento".

"Poetas Griegos del Siglo XX" es la recopilación sensitiva e intelectual de los grandes movimientos estéticos griegos. La traducción no es fácil, porque, muchas veces, en los poemas abundan los vocablos arcaicos y los actuales, con ciertos neologismos, que tienen sentido cuando se conoce la causa de su creación.

Semejante "polilingüismo" se ilumina con acertadas notas del traductor. El libro interesa, de manera especial, "a los nuevos contingentes" de lectores y admiradores del renacimiento lírico griego. Verdadero esfuerzo de difusión en "el ámbito" del idioma español.

Vicente Mengod

<https://doi.org/10.29393/At445-16CCVM10016>

CUENTOS CHILENOS CONTEMPORANEOS

Varios autores.

Editorial Andrés Bello, 1981.

Santiago, 206 págs.

Un comité literario de la Editorial, con la colaboración de Fernando Emmerich, autor de "El tigre de papel", ha seleccionado veinte cuentos chilenos contemporáneos. Algunos de ellos son conocidos, ya fueron incluidos en antologías y libros de textos. Otros son nuevos. Esta obra era necesaria. Es una incitación a la lectura, a conocer los valores de nuestra literatura.

"El Misionero", de Enrique Campos Menéndez, es la historia, casi maravillosa, de un mago-predicador. Llega a tierras del sur, lo reciben con desconfianza, pero ese hombre, con decisión, pronuncia algunas frases amistosas en el lenguaje de los onas. El jefe del grupo dice: "Es un hombre. Un hombre pálido que se dice poseedor de la luz, y que habla el lenguaje de nuestros antepasados".

Sucedan hechos curiosos, casi ilógicos. La felicidad última nace en sus palabras, el misio-

nero se ha ganado el cielo, los nativos lo elevan hasta el Cielo, y lo matan. Cuento rápido, sin interferencias, bien escrito.

"La Espera", de Guillermo Blanco, dispuesto en dos planos, es una síntesis de la angustia y del suspenso. Tiene una solución trágica, inesperada. Castellano de gran nivel. Este cuento figura en diversos libro de texto.

"La muerte del poeta", de Enrique Lafourcade, desnuda la realidad del poeta, Vicente Huidobro, que no supo crear su propia vida. Era necesario decirlo con valentía. La prosa de Lafourcade es ágil, dice y sugiere situaciones reales, nos dice que los poetas no viven mil años. Obra que estremece.

"El orden de las familias" se titula el cuento de Jorge Edwards. Obra lineal, con breves alusiones laterales. Tiene la maestría de presentar los personajes con un par de líneas concretas y, al final, deja flotando una trama densa, profunda, escrita con sencilla fluidez. Veamos un ejemplo: "El sábado, tal como lo había dicho Verónica, llegó la familia: los padres, una tía menuda y opinante, y un niño de unos diez años, con algo de monstruo en la cara. Detrás de ellos, en un convertible último modelo, llegó José Raimundo. Bajo, mofletudo, daba la impresión de un muchacho mimado, blando y despótico a la vez".

"Paseo", de José Donoso, es un cuento excelente. Fue escrito hace bastante tiempo, pero conserva su profunda actualidad. Una mujer y una perra blanca unen sus destinos, se pierden en la ciudad, o en la muerte, o en una región más misteriosa que ambas.

Fernando Emmerich nos ofrece "Madreselva", conjunto de evocaciones nostálgicas y de revelaciones. Todo ello, prendido con habilidad narrativa en la figura de una mujer poetisa, de una escritora que, en un momento valioso, le escribe a su mejor amiga para deshacer su atadura con el pasado, para ensayar los caminos de una felicidad soñada. Pero la vida no suele ser escrita con seguridad. El cuento cambia de dirección con el empuje de una sola línea. Y surge de nuevo Madreselva, no con la ilusión, sino con una realidad que deshace los lirismos. Cuento bien trabajado, con ondulaciones emotivas y recuerdos que giran con maestría.

Cuento misterioso y sensual el de Pablo García: "Extraña es tu noche, Josué".

Carlos Ruiz-Tagle expone su humorismo sutil en "Matiné".

"Clarinete" de Cristián Hunneus contiene lirismos y el contrapunto de situaciones realistas. Puede ser el punto de partida de una novela.

Carlos Morand, "Hacia el fin del día", narra una historia, mediante la superposición de planos y horas distintos. Como si esa historia empezara a escribirse con pausa. Adolfo Couve, "El gobernador Meneses Lisandro" y "El pirata marqués Pinto" escribe con seguridad y elegancia de estilo. Virginia Cruzat, en "Perder Asís", nos recuerda un hecho viajero, verídico, sin duda. Ahí está el paso del tiempo, la frase equilibrada, la emoción que se contiene en cada instante. Escribe: "Sí, hay veces que uno ve pasar rápidamente el tiempo sobre un rostro. Yo vi pasar esa sombra del tiempo, correrse la bruma, y surgir una figura senil, triste e indefensa".

Otros autores que figuran en esta selección son José Luis Rosasco, "Hoy día es mañana"; Mariana Callejas, "Conoció usted a Bobby Ackerman"; Jorge Carlos Rojas, "Se acabaron los cigarros"; Jorge Marchant Lazcano, "Las sorpresas de la tía Jennifer"; Carlos Iturra, "Epicentro" y "Una gota de inmortalidad"; Darío Oses, "Cuando vuelvas Zacarías".

Cada uno de estos escritores exhibe notas originales, es decir, un estilo que, a veces, llega a ser inconfundible.

En Rosasco hay un juego inteligente entre los tiempos de la narración, un salto que se hace imperceptible. Callejas evoca la vida de ciertas zonas y de unos barrios de ciudades cosmo-

politas. Marchant, Iturra y Oses discurren entre los límites del realismo y de la especulación intelectual.

He aquí una Antología nueva, un muestrario de la narrativa chilena de jerarquía.

V. M.

EL OTRO PROCESO DE KAFKA

Elías Canetti.

Muchnik Editores, 1976.

El reciente Premio Nobel de literatura, el búlgaro de origen sefardita, autor además de "La lengua absuelta", relato autobiográfico, "Masa y Poder", ensayo, y "Auto de Fe", novela publicada hace más de cuarenta años, encara en este libro a uno de los autores más trivializados por los aficionados a la literatura y, sobre todo, a la pose literaria: Franz Kafka. El genial autor de varias obras —best seller, en el mejor sentido— ha sido fatigosamente mostrado en la unilateralidad de víctima, especialmente del padre. La famosa "Carta al padre" del autor de "La metamorfosis" así corroboraba y daba pie para toda lucubración de espanto y agonía con que realmente vivió muriendo el escritor checo. Sin embargo, Canetti se acerca al autor a partir de las cartas personales dirigidas a una de sus más legendarias enamoradas, y a través de este valioso epistolario nos deja escudriñar con más imparcialidad su posición.

La obra de Canetti no alardea ni dictamina, como es la costumbre de ensayistas menores. Se decide por el rigor fiel de la cita selectiva y potencialmente reveladora de una intimidad exacerbada por la hiperestesia y la pasión desfalleciente de vivir para y por la creación literaria. "Toda mi forma de vivir está centrada exclusivamente en la creación literaria (...). El tiempo es breve, las fuerzas exiguas, la oficina un horror, el hogar ruidoso, y si uno no sirve para llevar una vida recta y hermosa, es preciso que se arregle con artificios", cita el autor del ensayo al propio Kafka.

En realidad, la obra del escritor búlgaro es mucho más que una apología entusiasta. Exposición la suya que deshace la superchería y entrega la complejidad de un hombre; mejora las visiones anteriores que de aquel se tenían y encamina a recibirlo en la temblorosa intimidad del amor y de las preferencias. Kafka también es victimario afectivo, sentimental, también supo configurarse en la crueldad implacable de quien reconoce como pasión de su vida un extraño destino de vocero infernal. El poder aplastante de ciertas realidades le hicieron pervertir más de una ocasión de dicha con otra. El temor y la indiferencia se constituyeron en los nudos esenciales de su quehacer poético que desahogó como exorcismo.

Canetti ha escrito un libro magistral. Su resultado es la comprensión clarificadora de lo más enmarañado: los secretos poderosos de un autor que se testimonió a sí mismo en la gran debilidad de ser incapaz de tanta cotidianeidad, de la cual llegó a hacer su fortaleza indesmentible en su obra.